

El diálogo Althusser/Poulantzas sobre Estado y política (1969)

Althusser/Poulantzas Dialogue on State and Politics (1969)

 Graciela Inda

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva - Argentina
Mendoza, Argentina
gracielainda@conicet.gov.ar

Resumen

Considerando que la mayoría de las investigaciones abocadas a la relación teórica y política entre Althusser y Poulantzas centra su atención en la discusión que los ocupa en los setenta, en este trabajo el interés se dirige a los intercambios e influencias que tienen lugar en los efervescentes meses situados bajo la estela de mayo del 68. En concreto, tiene como objetivos identificar los aportes que realiza Poulantzas a la teoría de los aparatos ideológicos de Estado elaborada por Althusser, habitualmente desatendidos, y examinar los efectos inmediatos que suscita esta teoría en la perspectiva poulantziana. Tras un recorrido minucioso, el artículo concluye, en primer lugar, que los principales nudos teóricos que Althusser recupera de Poulantzas son la crítica a la concepción del Estado como herramienta de una clase dotada de conciencia, la centralidad de la distinción entre aparato de Estado y poder de Estado y el concepto de ideología de Estado. En segundo lugar, que la propuesta teórica althusseriana produce en Poulantzas, en una interacción productiva, una reelaboración de su concepción de las ideologías que enfatiza su existencia material en aparatos e instituciones y una ampliación de su definición del aparato de Estado que incluye los aparatos ideológicos de Estado. Y, en tercer lugar, que la relación entre ambos también registra algunas desavenencias, relativas fundamentalmente a la cuestión de la articulación entre lucha económica y lucha política.

Palabras claves: Teoría política; Doctrina Política; Marxismo; Estado

Abstract

Whereas most research on the theoretical and political relationship between Althusser and Poulantzas focuses on the discussion that occupied them in the 1970s, in this paper the focus is on the exchanges and influences that took place in the effervescent months in the wake of May '68. It aims to identify Poulantzas's contributions to Althusser's theory of the ideological apparatus of the state, which is usually neglected, and to examine the immediate effects of this theory on the Poulantzian perspective. After a detailed review, the article concludes, first of all, that the main theoretical knots that Althusser recovers from Poulantzas are the critique of the conception of the State as a tool of a class endowed with consciousness, the seriousness of the distinction between State apparatus and State power, and the concept of State ideology. Secondly, that the Althusserian theoretical proposal produces in Poulantzas, in a productive interaction, a reworking of his conception of ideologies that emphasizes their material existence in apparatuses and institutions, and a broadening of his definition of the State apparatus to include the ideological apparatuses of the State. Thirdly, that the relationship between the two also registers some disagreements, fundamentally related to the question of the articulation between economic struggle and political struggle.

Keywords: Political theory; Political Doctrine; Marxism; State

1. Introducción

La relación entre Althusser y Poulantzas ha sido objeto de interpretaciones que subestiman en mayor o menor medida su alcance y significación. Barrow (2011), por ejemplo, sostiene que no se trata de un vínculo estrecho de formación intelectual sino de un contacto dominado por los desacuerdos. Igualmente, ha dado lugar a un conjunto de lecturas, con una impronta más influyente, interesado en subrayar que luego de un período de estrecha relación, Poulantzas se apartaría de la propuesta althusseriana para construir su propia concepción (Carnoy, 1984; Jessop, 1999; Löwy, 2014). A contramano, Gallas (2017) reconoce tanto la relevancia como la persistencia de la relación que mantienen, definiéndola como un “diálogo de camaradas” sobre la naturaleza del Estado asentado en una problemática compartida sobre la reproducción de la dominación de clase que pone énfasis en el tratamiento de las relaciones de fuerza y las estrategias políticas e ideológicas.

En la senda abierta por Gallas, en este trabajo se considera que el vínculo teórico y político de Althusser y Poulantzas designa un entretreído hecho de lecturas mutuas e intercambios que está lejos de adoptar una forma unidireccional o carente de rispideces. De hecho, en la década de los setenta, como se reconoce habitualmente, se despliega entre ellos una discusión, por momentos ácida, sobre cuestiones de primer orden. Mientras que en *Estado, poder y socialismo*¹ (1978), Poulantzas le reprocha a Althusser reducir el Estado al binomio represión/ideología y olvidar la consistencia propia del aparato económico de Estado, cuando en *Marx dentro de sus límites* (1978) Althusser critica duramente la concepción del Estado como “atravesado por la lucha de clases” para reponer la idea del Estado como un instrumento separado de la lucha de clases, la vincula con Poulantzas y con la influencia gramsciana (Morfino, 2015).

Si en la segunda mitad de los setenta, Althusser (1976a; 1978b) insiste en la importancia de entender ante todo al Estado como una máquina impermeable en su núcleo duro, esto es, en su fuerza de intervención física, policial y de alta administración, a las luchas populares, siendo inevitable su completa y radical transformación en un proceso revolucionario, Poulantzas (1976; 1978) lo define como la condensación material de una relación de fuerza entre las clases y fracciones de una formación social, permitiéndose pensar la presencia (necesariamente subordinada y desigual) de las clases populares en el cuerpo estatal y la posibilidad de una vía al socialismo que conserve ciertas instituciones (sufragio universal, libertad de expresión) de la democracia representativa burguesa, necesariamente articuladas con formas de democracia de base, dotadas de un papel principal.

En términos partidarios, ante la división del movimiento comunista griego en 1968, Poulantzas (1977) adhiere al Partido Comunista del Interior que pronto abraza posiciones eurocomunistas, manteniéndose en el ala izquierda que entiende que una transición al socialismo implica no sólo formar una amplia alianza popular sino también producir una serie de rupturas efectivas de los aparatos de Estado. Mientras tanto, a pesar de las duras críticas que le formula (aparato mal organizado y separado de las masas, sin visión teórica ni análisis concretos justos), Althusser (1976b, 1978a) se mantiene afiliado al Partido Comunista Francés argumentando que constituye, a pesar de todo, el principal referente orgánico de las masas en lucha.

A partir de esas diferencias, algunas sustanciales, la relación sufre una mutación pero no llega a romperse, como sugieren algunas perspectivas. Ambos persisten en emplazar sus análisis en el terreno de un marxismo que defiende como conquistas irrenunciables la determinación en última instancia por las relaciones de producción, la perspectiva de la historia como un proceso sin sujeto cuyo motor es la lucha de clases y la autonomía y la historicidad diferenciales de la política, del Estado y de las ideologías. Mirando hacia atrás, Poulantzas (1979) asegura que las observaciones que realiza al concepto de aparatos ideológicos de Estado desde *Fascismo y dictadura* (1970) en adelante (por ejemplo, que subestima el papel económico de los aparatos de Estado), no afectan el núcleo de su problemática común.

Considerando que la gran mayoría de las investigaciones abocadas al vínculo Althusser/Poulantzas centra su atención en el coloquio crítico, parcialmente póstumo, que se desarrolla entre mediados y fines de los

¹ Para facilitar una lectura más fluida, las referencias a los escritos de Althusser y Poulantzas se realizan según el año en que fueron producidos o publicados por primera vez. En las referencias bibliográficas, se agregan los datos correspondientes a las ediciones en español empleadas como fuentes de consulta.

setenta (Balibar, 2006; Jessop, 2014; Motta, 2014; Sotiris, 2017; Bruschi, 2018; Garau, 2019), en este trabajo el interés se dirige a los intercambios que tienen lugar durante los efervescentes y disruptivos meses de 1969. No son pocos los estudios que entienden que los sucesos de mayo de 1968 conforman una divisoria de aguas en sus trayectorias teórico políticas. Bourdin (2008) sostiene que con el texto *Lenin y la filosofía* (1968a) Althusser concreta el giro politicista que le permite dejar atrás su fase teorista. Tosel (2012), de manera similar, entiende que la definición hacia 1968 de la filosofía como lucha de clases en la teoría marca el comienzo de un momento diferente, que llama autocrítico, en la escritura althusseriana. Respecto de Poulantzas, Jessop (1985) sostiene que a partir de 1968 tiene lugar una transición desde una teoría regional de lo político hacia una teoría relacional del Estado. En la misma línea, Codato (2008) asegura que el artículo que publica en 1969 sobre el problema del Estado capitalista es un texto de transición entre el concepto de estructura y el concepto de Estado como conjunto de aparatos.

Por lo demás, si nadie niega la influencia que tiene el aparato conceptual althusseriano en la elaboración de la primera gran obra de Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (1968), resultan menos conocidas o directamente ignoradas las influencias poulantzianas en la labor de conceptualización del Estado en la que se concentra Althusser acicateado por los sucesos de mayo de 1968. Convertidos en una revuelta ideológica que no alcanza a producir efectos políticos, los acontecimientos de mayo demuestran -desde su punto de vista- los límites del activismo estudiantil e intelectual de corte revolucionario utópico cuando sus luchas no se fusionan con las reivindicaciones obreras de carácter económico inmediato (Althusser, 1969b). Poulantzas (1970) también recibe el impacto de la derrota estudiantil en Francia y se preocupa especialmente por el avance de las dictaduras militares de América Latina y Europa y del fascismo como regímenes de excepción cuyo principal objetivo es frenar el impulso revolucionario de la clase obrera y las masas populares.

Involucrado en las circunstancias de su redacción y publicación parcial, Balibar (2011) relata que tras los acontecimientos del mayo francés y como vía para abordarlos y comprenderlos, Althusser se propone el objetivo de producir una teoría marxista de la ideología y redacta en pocas semanas la primera versión del manuscrito. Y que ya desde antes, el “grupo escuela” (en referencia a la Escuela Normal Superior como ámbito institucional en que se reúnen), formado por el propio Balibar, Macherey, Estabiet, Baudelot y Tort, se encuentra trabajando en una teoría marxista del aparato escolar en el modo de producción capitalista. Pero entonces se presenta el problema de:

(...) la «sutura» entre los análisis del aparato escolar a los cuales habíamos llegado por nuestro lado, y la idea general de los «aparatos ideológicos de Estado» y de su función reproductora de las relaciones de producción capitalistas, que proponía Althusser. Ahora bien, pese a la proximidad de las ideas y de la terminología, no conseguíamos ponernos de acuerdo, y el resultado era una parálisis general. A lo cual se añadían tensiones políticas producidas por el hecho de que algunos de entre nosotros se sentían más próximos a los grupos maoístas (UJCML, luego Izquierda Proletaria), mientras que otros (con Althusser mismo) consideraban necesario quedarse «en el interior del partido» (es decir, del Partido Comunista oficial) (Balibar, 2011, p. 9).

En esos meses de ebullición, cabe agregar, Althusser no sólo se relaciona con los miembros del “grupo escuela” sino que también se escribe con Terray, Bettelheim y Poulantzas (Badiou, 1995). A este último le hace llegar su manuscrito sobre la reproducción, tal como consta en la carta con la que le responde muy pronto, demostrando una lectura voraz (Poulantzas, 1969a). Se trata, como cuenta Balibar (2006), testigo de primera mano, de un proceso de reflexión colectiva, dilatada en el tiempo y que circula entre varios investigadores.

En fin, con la ambiciosa esperanza de contribuir a saldar las carencias arriba mencionadas y alcanzar una comprensión más acabada y sutil de la relación Althusser/Poulantzas, este trabajo tiene como primer objetivo identificar los aportes que realiza Poulantzas a la teoría expuesta por Althusser entre marzo y abril de 1969 en el extenso manuscrito conocido de manera póstuma bajo el nombre de *Sobre la reproducción*, del que extrae su célebre artículo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* publicado en junio de 1970. Como segundo objetivo, busca examinar el efecto inmediato que suscita en Poulantzas la apuesta althusseriana

por los aparatos ideológicos de Estado.

El valor de una indagación interesada en los intercambios teórico-políticos que sobre política y Estado llevan adelante estos dos referentes de la teoría marxista en la coyuntura emergente de la derrota de mayo del 68 reside, parafraseando a Keucheyan (2013), en mostrar la potencia de un pensamiento sobre la política y el Estado que viene a sintetizar un siglo de debates en el seno de la tradición marxista al mismo tiempo que deja pistas para analizar el capitalismo de nuestra época, nuevamente en crisis.

2. Sobre el trabajo de lectura

Una premisa importante de la labor de investigación -algunos de cuyos resultados aquí se presentan- implica concebir el campo teórico no como un sistema lógico neutral sino como un campo de lucha y a todo discurso teórico como emparentado con una posición política e ideológica, con tal o cual punto de vista en las luchas sociales. Asumido este principio, la indagación busca evitar el mero contextualismo, esto es, el encuadre de una propuesta teórica en su momento histórico de un modo puramente externo. Lo hace reconociendo que las condiciones históricas y las posiciones políticas no son variables externas de las que podría prescindir sino que le son constitutivas. Asimismo, esta indagación no deja de reconocer la complejidad y la densidad específicas del trabajo conceptual, considerando que no puede quedar reducido a la mecánica transcripción de tal o cual posición política. Ni meras expresiones especulares sin autonomía ni teorías independientes de las pugnas políticas e ideológicas que definen la coyuntura.

Si todo concepto tiene un carácter polémico, si es imposible la existencia de discursos teóricos auto referenciales, se entiende entonces que los textos que componen la materia prima del trabajo de lectura sean tratados como corpus constitutivamente polifónicos, en el sentido de que se cuelan otras voces, palabras y discursos ajenos que atraviesan e irrumpen en su aparente linealidad y homogeneidad. La intertextualidad y la inter-discursividad, por tanto, dejan de reputarse accidentales para tornarse ejes centrales de la investigación (Angenot, 2010). Este tratamiento de los textos no como entidades impermeables sino como objetos compuestos, donde operan tendencias hegemónicas y leyes tácitas, que mantienen una interacción generalizada con otros discursos y prácticas, en una coyuntura teórica y política precisa, que reconoce que los enunciados no conforman mónadas sino eslabones de cadenas dialógicas que no se bastan a sí mismos, viabiliza la exploración de posibles tensiones así como la detección de síntomas, silencios y rupturas de la linealidad.

El dispositivo de lectura puesto en marcha para trazar el diálogo Althusser/Poulantzas no sólo recupera los tópicos que están sobre la mesa sino que también se lanza a la búsqueda de los ejes problemáticos que no están literal o explícitamente delineados. Detecciones que no son otra cosa que el producto de una interrogación que recae sobre un corpus textual compuesto por libros, artículos y cartas, considerado no como expresión transparente de esfuerzos personales sino como un calidoscopio hecho de producciones teóricas y políticas que no tienen un sentido inmanente ni una trayectoria uniforme.

Otra premisa importante que actúa como guía de la pesquisa es el respecto por la rigurosidad terminológica, por las definiciones distintivas que propone cada proyecto teórico. La abstracción y el rigor conceptual no son tratados como fantasías de lujo sino como los instrumentos mismos de las empresas teóricas. Ahora bien, sin traicionar esta necesaria precisión conceptual se privilegia la voluntad por explicar con la mayor simpleza posible las cuestiones teóricas más complejas, evitando las exposiciones oscuras. El análisis teórico no tiene porqué ser algo accesible a unos pocos eruditos, por el contrario, tiene que ser capaz de llegar a otros ámbitos de las ciencias sociales para, por ejemplo, fortalecer la fundamentación teórica de sus investigaciones y dar cuenta de las connotaciones y supuestos que implica cada uso conceptual y también, siendo esto crucial, tiene que aportar a los debates políticos e ideológicos interesados en el análisis concreto de situaciones concretas.

3. Los nudos de un campo de reflexión común

En los escritos de Poulantzas de mediados de la década del sesenta (1965, 1966, 1967a, 1967b, 1967c), motivados por la obsesión de elaborar una teoría política marxista autónoma, los intercambios con

Althusser y con su grupo de estudio se traducen en la adopción de una matriz conceptual precisa cuyos principales vectores son la existencia de una ruptura teórica entre la producción del Marx joven y la del Marx adulto, la crítica de las concepciones historicistas y subjetivistas de las clases, el rechazo del economicismo, la definición de la ideología como expresión de la relación imaginaria de los hombres con sus condiciones de existencia y la caracterización de la ideología dominante como cemento que garantiza la adaptación/cohesión de los hombres a sus lugares asignados por la división social del trabajo.

Sobre esa base, Poulantzas se interesa por caracterizar el papel que cumplen las ideologías en la constitución hegemónica de la clase dominante. La función propiamente política de las ideologías consiste, según indica, no sólo en presentar los intereses propios de la clase dominante como intereses de la sociedad en su conjunto, cosa sabida desde Marx, sino también en ejercer en un mismo movimiento una permanente despolitización de las clases dominadas y una politización/organización/unificación de las clases y fracciones dominantes.

Su denominador político común reside no en el hecho de justificar, por supuesto a través de numerosas mediaciones, los intereses económico corporativos de las clases hegemónicas, sino de presuponer, componer o imponer la imagen de igualdad formal- en la sociedad civil misma- de individuos privados idénticos y dispares unificados abstractamente en la comunidad política ideal del Estado-Nación (...) (Poulantzas, 1965, pp. 72-73).

Contra la concepción de las ideologías como segregaciones espontáneas de las condiciones económicas, Poulantzas (1968) advierte que la ideología jurídica, región dominante de la ideología en las formaciones sociales capitalistas, sólo se desarrolla cuando entra en contacto estrecho con instituciones del Estado como las universidades, los cuerpos de juristas especializados y los intelectuales/funcionarios. Y subraya que los fenómenos entendidos bajo la noción de fetichismo de las mercancías suponen como condición de posibilidad los efectos de aislamiento y ocultación del dominio de clase que produce de manera privilegiada la ideología jurídica con sus conocidas prédicas sobre libertad individual, igualdad ante la ley, deberes, nación, etc. De manera pertinente, Pallotta (2016) entiende que la identificación por parte de Poulantzas de una doble función política de la ideología jurídica, consistente en dividir molecularmente la sociedad civil para representar su unificación abstracta en las instituciones del Estado, ocultando en todo momento el proceso su pertenencia de clase, anticipa o prepara el terreno para la tesis althusseriana según la cual el Estado es un poder ideológico.

Para completar los hitos de su trama teórica compartida hay que mencionar la definición del proceso de producción como unidad del proceso de trabajo (fuerzas productivas) y de las relaciones de producción (propiedad y posesión de los medios de producción) bajo el dominio de las segundas, la caracterización de las formaciones sociales como articulaciones históricas de diferentes modos de producción con preeminencia de uno de ellos, la adopción del principio de determinación en última instancia por la economía y la noción de desplazamiento de la instancia o nivel dominante (Althusser, 1962, 1963, 1965, 1967; Poulantzas, 1965; 1968). En lo relativo a la dimensión epistemológica, no se puede olvidar que cuando presenta las nociones básicas que definen el trabajo teórico (esto es, la distinción entre procesos reales y procesos de conocimiento, la primacía de los segundos sobre los primeros, las generalidades que lo conforman, entre otras cuestiones como las nociones de problemática y de lectura sintomática), Poulantzas (1968) hace alusión explícita a los textos de Althusser incluidos en la *Revolución teórica de Marx* (1965) y en la obra colectiva *Para leer El Capital* (1965), presentándolos como basamentos de su abordaje².

También hay que apuntar, con especial énfasis, la adopción por parte de Poulantzas de los conceptos de sobredeterminación y práctica política. La política, indica con los textos de Althusser a la vista, tiene por objeto intervenir en la coyuntura, esto es, en la singularidad histórica de una formación social, en la cual se anudan las contradicciones económicas, políticas e ideológicas, heterogéneas entre sí, con historicidades diferenciales (la acción política, por ejemplo, no es reflejo de la estructura económica) y sobredeterminadas (la contradicción económica no es nunca simple sino que se encuentra a su vez

² Para un detalle de los elementos conceptuales y los supuestos epistemológicos que Poulantzas recupera de la obra althusseriana a la hora de definir su propio programa teórico, puede verse el trabajo de Gorriti (2018), especialmente la sección del capítulo primero titulada "La especificidad de lo político: el marxismo althusseriano en Poulantzas" (p. 25-41).

determinada por las prácticas políticas e ideológicas) (Poulantzas, 1968).

4. Las referencias conceptuales a Poulantzas en *Sobre la reproducción* (1969)

El manuscrito sobre la reproducción tiene una historia accidentada. Para empezar, consta de dos versiones, siendo la segunda, con correcciones y añadidos respecto de la primera, la base de la publicación que tiene lugar cinco años después de la muerte de su autor (Bidet, 1995). Además, en el transcurso de 1969, Althusser, que arrastra desde hace años problemas de salud, cae enfermo y no acaba de darle una forma definitiva. Cuando en 1970 retoma la actividad, en lugar de completarlo se aboca a la publicación en la revista *La Pensée* del artículo ya mencionado sobre los aparatos ideológicos de Estado y la ideología, mucho más breve, que tiene como base este manuscrito inacabado (Balibar, 2001). Entretanto, el “grupo escuela” se disuelve, no sin producir efectos significativos. En efecto, Baudelot y Establet publican en 1971 *La escuela capitalista en Francia*, “(...) cuyo trabajo de redacción Althusser siguió atentamente y del que tenía pensado escribir el prefacio” (Badiou, 1995, p. 31). ¿Por qué entonces el interés? Porque a pesar de esas características, constituye un texto político y una investigación teórica de gran trascendencia (Bidet, 1995), como así también una obra de referencia que permite localizar algunos de los conceptos más reconocibles y paradigmáticos de la propuesta teórica althusseriana (Balibar, 2011).

Tras una primera parte dedicada a la definición de la filosofía marxista leninista como representante en la teoría de la posición de clase proletaria indispensable para el desarrollo de la teoría marxista y de los análisis concretos y, al mismo tiempo, para la práctica política, Althusser presenta de manera detallada los conceptos de modo de producción y formación social, poniendo el acento en la tesis clásica (así la llama) según la cual las relaciones de producción, que son inevitablemente relaciones de explotación de clase, imprimen su traza a las fuerzas productivas y a la división del trabajo. De manera notoria, estas páginas guardan estrecha relación e incluso exhiben fórmulas similares con otros trabajos suyos de la misma época, *La filosofía como arma de la revolución* (Althusser, 1968b) y *Marxismo y lucha de clase* (Althusser, 1970a), que sí fueron publicados.

Desmarcándose de las ideologías tecnocráticas y economicistas que ven en la división del trabajo un asunto puramente técnico, sostiene que la distribución de los puestos en la división social del trabajo se realiza en función de la pertenencia de clase, esto es, según la propiedad monopólica de los medios de producción y de los saberes (Althusser, 1969a). Ahora, en el proceso mismo de producción, la explotación de los asalariados y, en particular, la de los proletarios³, clase sobreexplotada del sistema capitalista, requiere no solamente del monopolio que los priva de medios de producción (causa determinante) y del control represivo de sus cuerpos (sanciones, vigilancia, etc.) sino también de la ideología jurídica burguesa del contrato de trabajo. “Esta ideología contribuye mucho más que la represión a hacer «funcionar» a los obreros” (Althusser, 1969a, p. 79). La ideología escolar contribuye al mismo resultado, pues mientras interviene en la calificación de la fuerza de trabajo despliega mecanismos para asegurar la sumisión a la ideología dominante.

Para pensar las acciones del Estado y de la ideología más allá de los límites que presenta la topografía pedagógica de la infra y la superestructura, Althusser considera preciso introducir el punto de vista de la reproducción, el cual requiere, como primer paso, reconocer que la indicación de los clásicos del marxismo según la cual el Estado es antes que nada un aparato represivo es correcta y decisiva como punto de partida, pero insuficiente y descriptiva. Y es con este objetivo de avanzar en una definición teórica del Estado que Althusser recurre a la crítica que realiza Poulantzas a la concepción instrumentalista del Estado en su gran obra de 1968. Si en sus artículos de la *Revolución teórica de Marx* (1965), Althusser adopta *sin más* la definición clásica sobre el Estado como un instrumento al servicio de la clase dominante, ahora entiende que esta definición no debe aceptarse como definitiva sino como primera fase del trabajo teórico. De lo contrario, se corre el riesgo:

(...) de presentar el Estado como un puro instrumento de dominación y de represión al ser-

³ Sobre la forma en que Althusser aborda la cuestión de la reproducción de la fuerza de trabajo, momento clave de la reproducción del capital, resultan muy apropiadas las críticas que desde el feminismo marxista realiza Federici (2017) a la falta de reconocimiento del papel esencial que cumple el trabajo de reproducción que realizan las mujeres en el “ámbito doméstico” y a la ceguera ante la forma específica de dominación que este proceso entraña. Lo mismo vale para Poulantzas que trata este tema de igual manera.

vicio de los objetivos, es decir, de la voluntad consciente de la clase dominante. Concepción idealista instrumentalista burguesa del Estado, a la par que concepción idealista (humanista) burguesa de las clases sociales como «sujetos»: concepción que no tiene nada que ver con el marxismo (...) (Althusser, 1969a, p. 116).

Habiendo aprendido de su contacto con Althusser y su grupo que el concepto marxista de clases sociales, inseparable del concepto de lucha de clases, no remite a una problemática del sujeto, Poulantzas logra incorporar esta convicción a sus análisis sobre el Estado. Desde su punto de vista, afirmar que las instituciones del Estado no poseen un poder propio sino que se encuentran referidas a las clases sociales que detentan el poder no implica dar curso a la idea de que son simples instrumentos o apéndices del poder de esas clases. En otras palabras, si bien el poder de las clases sociales se ejerce y organiza en centros e instituciones específicas del Estado (militares, económicas, culturales, políticas, etc.), produciendo en ellas efectos concretos (por ejemplo, el desplazamiento de centros de poder real a centros de poder formal o viceversa), poseen autonomía relativa y especificidad. El poder de clase no puede ser entendido como una facultad preexistente de orden psicológico o motivacional que crea para sus fines sus propias instituciones sino como una capacidad orientada a la realización de sus intereses que depende de la resistencia y la capacidad del adversario, o mejor, que se inscribe en un campo de fuerzas y luchas (Poulantzas, 1968).

Althusser nuevamente reconoce la impronta de Poulantzas cuando advierte a partir de *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista* (1968) que la distinción entre aparato de Estado y poder de Estado, malentendida o ignorada por otros enfoques, es un componente esencial de la teoría marxista del Estado. Tal como lo plantea Poulantzas a partir de su trabajo sobre los textos leninistas, hay que diferenciar analíticamente el aparato de Estado, que hace referencia al personal del Estado en sus diferentes ramas y a las diversas funciones técnicas, económicas, políticas e ideológicas que son propias de sus instituciones, del poder del Estado, que indica, como se muestra más arriba, la clase social o la fracción de clase que detenta el poder.

El vínculo entre aparato y poder de Estado designa en Poulantzas una cuestión compleja que busca, una vez más, no ceder ante una concepción del Estado como órgano de clase. Más allá del abuso del lenguaje funcionalista y de ciertas rigideces conceptuales que oscurecen el análisis (como por ejemplo, la distinción entre niveles de la estructura, instituciones y campos de lucha⁴), queda claro que desde su visión las funciones económicas, ideológicas y políticas del Estado están en relación con el campo de la lucha política de clases. O mejor, que el campo de la lucha de clases tiene efectos fundamentales sobre el Estado, dentro de ciertos límites estructuralmente delimitados. Importa agregar para sopesar de mejor manera la densidad del vínculo que mantiene en estos tiempos con Althusser que Poulantzas (1968) no sólo recupera de Marx, Engels, Lenin y Gramsci la certeza de que la lucha de clases recién alcanza su grado más elevado cuando se dirige a la estructura del poder del Estado sino también la teoría de la dictadura del proletariado, a la que defiende contra la concepción reformista de la transición al socialismo. Lejos está aún, como puede verse, de criticar la estrategia leninista del doble poder para plantear un socialismo democrático.

Retomando como propias las lecturas que realiza Poulantzas sobre los textos de Marx y Lenin, en su texto Althusser identifica los nudos esenciales de la teoría marxista del Estado en torno a la distinción entre poder de Estado y aparato de Estado, la definición del aparato de Estado como un aparato fundamentalmente represivo y la delimitación de la estrategia política del proletariado (la conquista del poder de Estado para, en el largo plazo, destruir el aparato de Estado y el poder de Estado).

El Estado (y su existencia en su aparato) no tiene sentido más que en función del poder de Estado. Toda la lucha de clases política gira en torno al Estado; es decir, en torno a la detentación, esto es, a la toma o a la conservación del poder de Estado por una cierta clase o un «grupo en el poder», es decir, una alianza de clases o de fracciones de clases (Althusser, 1969a, p. 116).

4 Un ejemplo: la relación entre aparato de Estado y clases sociales es pensada bajo la figura estructura/campo de luchas. Esto cambia con los años hasta que en *Estado poder y socialismo* (1978) el Estado queda definido como la condensación material de una relación de fuerza entre las clases.

Para terminar, no se puede obviar en este inventario que el propio Poulantzas identifica como un aporte sustancial suyo el concepto de ideología de Estado, el cual efectivamente aparece en *Sobre la reproducción* (1969) pero, en este caso, sin reconocimiento visible. En una carta y con un tono que transmite cierta decepción, Poulantzas (1969) le dice a Althusser que le parece bueno que su tesis sobre la relación particularmente estrecha entre el Estado y la ideología, que a algunos les pareció equivocada o paradójica, pero que igualmente sostuvo prácticamente en soledad durante años, lo haya guiado en su teoría de los aparatos ideológicos de Estado.

Más allá de las menciones, lo cierto es que Althusser (1969a) define de manera palpable los aparatos ideológicos de Estado como un sistema de instituciones, organizaciones y prácticas, públicas o privadas, heterogéneas y múltiples, cuyo funcionamiento se haya unificado por la ideología de Estado que materializan. Estima que cada pieza de este sistema, según su modalidad específica, trata e inculca alguno o varios de los grandes temas ideológicos del nacionalismo, el liberalismo, el economicismo y el humanismo. Y considera, también a tono con Poulantzas, que la ideología de Estado no es espontánea ni neutral, sino que corresponde a los intereses fundamentales de la/s clase/s en el poder.

Al preguntarse cómo concurren los aparatos ideológicos a la reproducción/duración de las relaciones de producción/explotación, Althusser esgrime que a diferencia de la represión que contribuye de manera externa, lo hacen bajo la forma singular de la interioridad, pues actúan sobre los sujetos, sobre las conciencias, haciendo que “marchen solos”. Y es justamente aquí donde los avances teóricos de Althusser se tornan notorios, a saber, en la identificación de la naturaleza imaginaria de la ideología, en la tesis sobre la existencia material de las ideologías en prácticas y aparatos, en la proposición de su carácter inconsciente, en la definición de los mecanismos de interpelación como constituyentes de sujetos/sujetados, entre otros.

Finalmente, unas palabras sobre la relación luchas/aparatos en los textos bajo estudio en este trabajo. Es sabido que una de las réplicas que recibirá en poco tiempo más la teoría de la reproducción se refiere a su funcionalismo y a su incapacidad para pensar formas de transformación de las relaciones sociales existentes. Si todos marchan, si todos ocupan sus lugares y cumplen sus funciones asignadas, si los mecanismos de la dominación son invisibles, ¿cómo es posible un movimiento de emancipación? Que en el orden de exposición, indica Althusser (1969a), se trate en primer lugar el modo de funcionamiento del Estado en el proceso de reproducción de las relaciones de producción no implica desconocer que la lucha de clases lo desborda infinitamente. Si los aparatos ideológicos de Estado ofrecen un terreno para la lucha de clases,

(...) no se trata ni de toda la lucha de clases, ni siquiera del terreno en el que está enraizada la lucha de clases. Se trata de un dominio en el que la lucha de clases reviste sus formas legales, cuya conquista misma es el resultado de una historia de la lucha de clases a la fuerza exterior a estas formas legales desborde por completo los aparatos de Estado (1969a, p. 152).

Anticipa así la argumentación que desarrolla en *Notas sobre los Aparatos Ideológicos del Estado* (Althusser, 1976c) insistiendo en la primacía de la lucha de clases sobre los aparatos. En la misma dirección, Poulantzas (1969) explica que tanto la forma precisa que adopta el Estado como la dinámica cambiante entre sus ramas y aparatos, los desplazamientos del rol predominante de tales o cuales, son efectos de la lucha de clases y no la respuesta a una lógica funcional o institucional.

5. Las desavenencias

El asunto de la relación entre lucha económica y lucha política forma parte -y una bien relevante- del intercambio que mantienen estos teóricos marxistas. Poulantzas (1966) no se priva de sostener que en la *Revolución teórica de Marx* (Althusser, 1965) no puede encontrarse una distinción clara entre lucha económica y lucha política y que esta ausencia puede conducir tanto a una tendencia politicista, que califica toda lucha como lucha política, como a una tendencia economicista, que ignora la especificidad de la lucha política. Desde su perspectiva, la lucha política no puede ser pensada como la forma más

desarrollada, más amplia y más efectiva de la lucha económica (profesional y sindical) sino como aquella que tiene por objetivo el poder del Estado. La sola lucha económica, insistirá con los años, conduce a la impotencia pues implica dejar el camino libre al adversario político (Poulantzas, 1968).

Esas definiciones demarcatorias y esa insistencia en que sólo la lucha por el poder político es susceptible de producir transformaciones profundas son bien conocidas por Althusser. No sólo están muy claras en las obras de Poulantzas que suele citar sino también en la carta que le hace llegar en el transcurso de 1969 con sus opiniones relativas a *Sobre la reproducción* (1969), ya mencionada. En esta ocasión, en la escritura althusseriana más que referencias a un acuerdo conceptual pleno se avista un proceso de reflexión que contiene puntos en común pero también diferencias.

La lucha de clase económica se hace presente en el proceso de producción y opone la lucha de clase proletaria a la lucha de clase capitalista. Su importancia es capital pues ataca la base material de la explotación capitalista y es por ello objeto de las prohibiciones y persecuciones más feroces. “A los sindicatos obreros les costó infinitamente más que se reconociera su existencia legal y real y sus «derechos» en el Aparato ideológico de Estado que a los partidos políticos obreros en el suyo” (Althusser, 1969a, p.176).

Hay que distinguir entre *la* lucha de clase económica (basamento material de las otras luchas) y *las* formas, más o menos reconocidas, más o menos toleradas, de la lucha de clase política de la clase obrera, que tienen lugar en el centro de la escena. Si es cierto que, para acabar con la explotación capitalista, la clase obrera tiene que conquistar el poder de Estado y destruir el aparato de Estado, y si también es cierto que la lucha económica no puede decidir por sí sola la batalla, esto no significa que ocupe un lugar secundario o subordinado (Althusser, 1969a). La lucha política tiene primacía porque es la única que puede dirigir la batalla decisiva de las masas populares, pero sin estar enraizada en una lucha económica ininterrumpida y a fondo, se queda en palabra vacía y le hace el juego a la política burguesa (Althusser, 1969a). De manera similar, años más tarde dirá que no hay que dejarse encandilar con lo que sucede en la escena política, pues no es más que la representación de la política burguesa (Althusser, 1976a).

Con la derrota de mayo del 68 en mente, a la que caracteriza -como ya se dijo- por la falta de fusión entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, asevera que la cuestión crucial reside en la articulación estratégica de ambas luchas, la económica y la político-ideológica.

(...) lo que la burguesía teme por encima de todo, en orden creciente de importancia: 1- la unidad política entre los partidos obreros, 2- la unidad sindical entre los sindicatos obreros, 3- y sobre todo, sobre todo, la unidad de estas dos unidades, a saber, la fusión, con una línea y una dirección unificadas, de la acción de masas sindical y de la acción de masas política de la clase obrera y de sus aliados naturales (...) (Althusser, 1969a, p. 169-170).

La lectura de estas reflexiones motiva que Poulantzas (1969a), también atento a los hechos recientes, le reproche que mantiene una concepción de la lucha política como fase última de la lucha económica, omitiendo así que la lucha política no es externa, sino que interviene de manera categórica solventando la línea (reformista o revolucionaria, por ejemplo) que sigue la lucha económica. También le critica que descuida los diversos grados, formas y contenidos que admite la lucha económica. En ciertas coyunturas, una determinada lucha económico/sindical puede adoptar un rasgo economicista, por ejemplo, si se orienta exclusivamente por el aumento de salarios cuando podría también pugnar por la reducción de las horas de trabajo. En otras, una lucha económica puede implicar un aumento agudo del nivel de las luchas, por ejemplo, si disputa las modalidades tayloristas de las cadenas productivas o pelea contra el despido/desempleo de los trabajadores inmigrantes, pues en ambos casos hay un conocimiento político de los mecanismos de explotación bajo el imperialismo.

6. Poulantzas sobre los aparatos ideológicos de Estado

De todas maneras, conviene no exagerar esas disonancias. Unos meses después, como puntapié inicial de lo que será su icónico debate con Miliband, Poulantzas publica un artículo en la *New Left Review* bajo el sugestivo título de “Aparatos ideológicos de Estado”. Advirtiendo un progreso respecto de su obra

de 1968, subraya aquí que hay un asunto fundamental que no ha sido suficientemente valorado hasta el momento. Se justifica la cita *in extenso*:

Se trata del papel de la ideología en el funcionamiento del aparato del Estado, una cuestión que se ha vuelto de palpante actualidad desde los sucesos de mayo-junio en Francia. A la tradición marxista clásica de la teoría del Estado le interesa mostrar sobre todo el *papel represivo del Estado*, en sentido estricto, de represión física organizada. Sólo hay una excepción, Gramsci con su problemática de la hegemonía (...). Hemos terminado considerando que la ideología sólo existe en las ideas, las costumbres o la moral, sin ver que la ideología se puede encarnar, en sentido material, en *instituciones*: instituciones que, por lo tanto, por el propio proceso de institucionalización, pertenecen al sistema del Estado, aunque dependen principalmente del nivel ideológico. Siguiendo la tradición marxista, le dimos al concepto de Estado un significado *restrictivo*, al considerar que son las instituciones principalmente represivas las que forman parte del Estado, y al rechazar a las instituciones con un papel principalmente ideológico como “externas” al Estado (...) (Poulantzas, 1969b, p. 87).

El aparato del Estado, continúa Poulantzas, está compuesto de varios aparatos o instituciones, unos con una función principalmente represiva y otros con una función principalmente ideológica. Los primeros, forman el aparato represivo del Estado, el aparato del Estado en el sentido clásico (gobierno, ejército, policía, tribunales, administración). Los segundos constituyen los aparatos ideológicos del Estado (iglesia, partidos políticos, sindicatos, escuela, medios de comunicación). Y esto es así tanto si son públicos como privados, porque esta distinción, tal como sostuvo Gramsci, pertenece al campo de la ideología jurídica.

En esas líneas no sólo puede constatarse una tensión (o el comienzo de un desplazamiento) entre la definición del todo social según niveles dotados de autonomía relativa y determinados en última instancia por la base, predominante en su libro de 1968, y una perspectiva afincada en aparatos e instituciones desbordados por las luchas, sino también, lo que interesa más aquí, una adhesión casi literal y sin cita de por medio (devolución de gentileza, quizás) a las célebres expresiones empleadas por Althusser para dibujar las bazas esenciales de su teoría del Estado y de la ideología. Las coincidencias se prolongan también en el plano de la estrategia, tema nada menor, como ya se indicó, si atendemos a la confrontación que tendrá lugar en unos años. Una revolución socialista, dice Poulantzas (1969b), requiere no sólo de la transformación frontal del aparato represivo sino también, bajo formas específicas, de un cambio radical de los aparatos ideológicos de Estado, cuya función en la reproducción de la dominación de clase es crucial.

7. Conclusiones

En el entretreído de lecturas cruzadas y apropiaciones mutuas que define el vínculo intelectual entre Althusser y Poulantzas en los impactantes meses de 1969, vivenciados como el comienzo de una nueva época, puede reconocerse como proyecto común la elaboración de una teoría del Estado y de la política que evada tanto el economicismo de cierta ortodoxia marxista que paraliza la acción política a la espera de la agudización de las contradicciones económicas, como el politicismo de algunos referentes de mayo del 68 que desvinculan la práctica política de las luchas contra la explotación económica. Una teoría que considere en su complejidad -no mediante el subterfugio de una relación lineal, que localice un antes y un después, una base y una reacción- la relación específica entre las relaciones de producción y el Estado, las ideologías y el derecho. Que reconozca la presencia de los aparatos del Estado en las condiciones mismas de la producción y que explique cómo contribuyen a la duración/reproducción de la dominación de clase.

Como testimonio de una incidencia habitualmente desatendida, pueden identificarse como aportes sustanciales que realiza Poulantzas a la teoría althusseriana de la reproducción la crítica a la concepción del Estado como un instrumento que responde a la voluntad consciente de una clase/sujeto, el carácter primordial de la distinción clásica entre aparato de Estado y poder de Estado y el concepto de ideología de Estado. Ciertamente, puede decirse que con su propuesta de una relación inescindible entre ideologías y Estado, Poulantzas desbroza el camino para la concreción de una teoría marxista del Estado que vaya más allá (sin menospreciarla) de la instancia represiva. Por su parte, la lectura de la propuesta esbozada

por Althusser suscita en Poulantzas una reelaboración de su concepción de las ideologías que enfatiza su existencia material en aparatos e instituciones y una ampliación de su definición del aparato de Estado que incluye con todas las letras en la armazón del Estado a los aparatos ideológicos, diversos y privados, junto al aparato represivo/administrativo.

Sin embargo, no todo es armonía en este diálogo teórico y político, como bien lo demuestra el problema planteado por la articulación entre lucha económica y lucha política. Según Althusser, la lucha económica, aunque pueda estar a la sombra, es la base de las demás luchas, de la política, que termina por desencadenarse a la luz del día para dirigir el combate último por el poder de Estado, y de la ideológica, que tiene lugar en los aparatos ideológicos y precede a las formas declaradas de la acción política. Poulantzas, en cambio, piensa que la lucha política no puede ser definida como un momento cronológicamente definitivo de la lucha económica, según un modelo de etapas, sino como intervención constante en las otras formas de lucha. En esta desavenencia, puede agregarse a modo de reflexión, mientras Althusser permanece apegado a la tópica del edificio, a la necesidad de mostrar que las luchas económicas son la base de las otras luchas y el rasero que permite juzgarlas, Poulantzas va más allá en su crítica de esa tópica para pensar de manera autónoma -aunque determinada- la práctica política y su campo.

En estos tiempos marcados a fuego por un capitalismo neoliberal expansivo, los tópicos del intercambio teórico-político entre Althusser y Poulantzas no sólo se resisten al olvido sino que demuestran una rica e incómoda vitalidad proporcionando pistas o vías de análisis que permiten sortear algunos de los callejones sin salida de los diagnósticos contemporáneos y sus derivas políticas. Contra la pretensión de comprender las ideologías y la política como esferas soberanas y autosuficientes, hacen posible restablecer la cuestión de su anclaje en las relaciones de producción. Y ello sin ceder a mecanicismos o reduccionismos agotados, pues al mismo tiempo proponen la sobredeterminación de las contradicciones económicas (que ya designan relaciones de explotación y no un espacio carente de conflictos) por unas relaciones ideológicas y políticas dotadas de historicidades y dinámicas propias. Contra las definiciones eminentemente discursivas de la práctica política, intervienen recordando que esta práctica siempre se inscribe en (y actúa sobre) determinadas relaciones de clase y también que su articulación con las luchas económicas no está dada de antemano sino que plantea el problema de su conexión. Contra la esperanza de un movimiento de masas surgido espontáneamente de las explotaciones globales del trabajo por el capital, tornan posible enfatizar la naturaleza decisiva de la acción política y su potencial transformador en el momento actual de las luchas de clase, definido a su vez de manera compleja como concentración contingente de múltiples y desiguales contradicciones objetivas y subjetivas. Contra las creencias en el institucionalismo y el estatismo, levantan la tesis de la primacía de las luchas sobre los aparatos del Estado, haciendo posible pensar la ocurrencia de prácticas y sujetos políticos emancipatorios. Finalmente, aunque podría continuarse, contra las visiones mentalistas y subjetivistas que consideran a las ideologías como sistemas de ideas que justificarían tal o cual realidad material de manera externa, adelantan una definición -verdadera parte aguas en los estudios marxistas sobre el tema- que posibilita pensarlas como prácticas materiales incrustadas en cientos de rituales cotidianos organizados por los aparatos de Estado y sometidas al juego de la lucha de clases.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1962). Contradicción y sobredeterminación. Notas para una investigación. En, L. Althusser (1965), *La revolución teórica de Marx*, (pp. 71-106). Siglo XXI
- Althusser, L. (1963). Sobre la dialéctica materialista (de la desigualdad de los orígenes). En, L. Althusser (1965), *La revolución teórica de Marx*, (pp. 132-181). Siglo XXI
- Althusser, L. (1965). El objeto de "El Capital". En, L. Althusser y E. Balibar (1965), *Para leer El Capital*, (pp. 81-209). Siglo XXI
- Althusser, L. (1967). *Sobre el trabajo teórico. Dificultades y recursos*. Anagrama
- Althusser, L. (1968a). *Lenin y la filosofía*. Carlos Pérez editor
- Althusser, L. (1968b). *La filosofía como arma de la revolución*. En, L. Althusser (1976), *Posiciones*, (pp.37-51). Anagrama
- Althusser, L. (1969a). *Sobre la reproducción*. Akal
- Althusser, L. (1969b). Lettre à Maria Antonietta Macciocchi datada el 15 de marzo de 1969. En, M. A. Macciocchi (1973),

- Cartas desde adentro del Partido Comunista Italiano a Louis Althusser*, (308319). NLB.
- Althusser, Louis (1970a). Marxismo y lucha de clase. En, L. Althusser (1976), *Posiciones*, (pp. 63-69). Anagrama
- Althusser, L. (1970b). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. En, L. Althusser (1976), *Posiciones*, (pp. 69-126). Anagrama
- Althusser, L. (1976a). Algunas cuestiones de la crisis de la teoría marxista y del movimiento comunista internacional. En, L. Althusser (1978), *Nuevos escritos. La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista* (pp. 9-54). Laia
- Althusser, L. (1976b). Sobre el alcance histórico del XXII Congreso. En, L. Althusser (1978), *Nuevos escritos. La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista*, (pp. 55-82). Laia
- Althusser, L. (1976c). Nota sobre los aparatos ideológicos de Estado (AIE). En, L. Althusser (1978), *Nuevos escritos. La crisis del movimiento comunista internacional frente a la teoría marxista*, (pp. 83-105). Laia
- Althusser, L. (1978a). *Lo que no puede durar en el Partido comunista*. Siglo XXI
- Althusser, L. (1978b). *Marx dentro de sus límites*. AKAL
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI.
- Balibar, E. (2006). Communisme et citoyenneté: Réflexions sur la politique d'émancipation à partir de Nicos Poulantzas. *Actuel Marx*, 40(2), 136-155. <https://doi.org/10.3917/amx.040.0136>
- Balibar, E. (2011). Prefacio. Althusser y los "aparatos ideológicos de Estado". En, L. Althusser, *Sobre la reproducción*, (pp. 5-17). Akal, 2015.
- Barrow, C. (2011). (Re) reading Poulantzas: State theory and the epistemologies of structuralism. En, A. Gallas, L. Bretthauer, J. Kannankulam and I. Stütze (ed.), *Reading Poulantzas*, (27-40). Merlin.
- Bidet, J. (1995). Introducción. Una invitación a releer a Althusser. En, L. Althusser, *Sobre la reproducción*, (pp. 18-28). Akal
- Baudelot, Ch. y Establet, R. (1971). *La escuela capitalista en Francia*. Siglo XXI
- Bourdin, J-C (2008). Présentation. En, J-C, Bourdin (coord.), *Althusser: une lecture de Marx*, (pp. 9-30). PUF.
- Bruschi, F. (2018). Dualité du pouvoir, stratégie du communisme et dépérissement de l'état. Le débat entre Althusser et Poulantzas. *Actuel Marx*, 63(1), 171-187. <https://doi.org/10.3917/amx.063.0171>
- Carnoy, M. (1984). *The State and Political Theory*. Princeton University Press.
- Codato, A. (2008). Poulantzas, o estado e a revolução. *Crítica marxista* 27, 65-85. https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/artigo156artigo4.pdf
- Federici, S. (2017). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Gallas, A. (2017). Revisiting Conjunctural Marxism: Althusser and Poulantzas on the State. *Rethinking Marxism*, 29(2), 256-280. <https://doi.org/10.1080/08935696.2017.1358429>
- Garau, M. (2019). L'ipotesi comunista e lo Stato nel dibattito tra Althusser e Poulantzas. *Cahiers du GRM*, 15. <https://doi.org/10.4000/grm.1967>
- Gorriti, J. (2018). *Estado, clases sociales y democracia. Un estudio crítico del pensamiento de Nicos Poulantzas*. Estudios Sociológicos editora. <https://cutt.ly/llkd1xm>
- Jessop, B. (1985). *Nicos Poulantzas. Marxist Theory and Political Strategy*. Macmillan.
- Jessop, B. (1999). The strategic selectivity of the state: reflections on a theme of Poulantzas. *Journal of the Hellenic Diaspora*, 25(1-2), 1-37.
- Jessop, B. (2014). *Althusser, Poulantzas, Buci-Glucksmann: Elaborations of Gramsci's Concept of the integral State*. Nomos
- Keucheyan, R. (2013). Lénine, Foucault, Poulantzas. En, N. Poulantzas, *L'État, le pouvoir, le socialismo*, (pp. 7-36). Les Praires ordinaires.
- Löwy, M. (2014). Nicos Poulantzas tel que je l'ai connu. *Contretemps. Revue de Critique Communiste* <https://www.contretemps.eu/nicos-poulantzas>
- Morfinio, V. (2015). Althusser lecteur de Gramsci. *Actuel Marx*, 57(1), 62-81. <https://doi.org/10.3917/amx.057.0062>
- Motta, L. (2014). Acerca de la cuestión de la democracia en el marxismo de Althusser y Poulantzas. *Demarcaciones. Revista latinoamericana de estudios althusserianos* (2), 130-153. <https://revistademarcaciones.cl/luiz-eduardo-motta>
- Pallotta, J. (2016). Retour sur l'Intervention de Poulantzas au sein de l'Althussérisme: la Tentative de Constitution d'une Théorie Marxiste de l'Etat dans le Champ de la Science Politique. *Décalages*, 2 (2). <https://pdfs.semanticscholar.org/c19a>

- Poulantzas, N. (1965). Introducción al estudio de la hegemonía en el Estado. *Cuadernos de Pasado y Presente* 48, 43-105.
- Poulantzas, N. (1966). Vers une théorie marxiste. *Les Temps Modernes* 240, 1952-82.
- Poulantzas, N. (1967a). La teoría política marxista en Gran Bretaña. *Cuadernos de Pasado y Presente* 48, 107-133.
- Poulantzas, N. (1967b). Marx y el derecho moderno. *Cuadernos de Pasado y Presente* 48, 135-161.
- Poulantzas, N. Prefacio” (1967/1969c), *Cuadernos de Pasado y Presente* 48, 7-10.
- Poulantzas, N. (1968). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI
- Poulantzas, N. (1969a). *Lettre à Althusser*. Archives Fonds Althusser /IMEC: ALT2. A17-04.03. Recopilada por Julien Pallotta y Gabriela Manini
- Poulantzas, N. (1969b). El problema del Estado capitalista. En, R. Miliband, N. Poulantzas y E. Laclau, *Debates sobre el Estado Capitalista/1. Estado y clase dominante*, (pp. 73-90). Imago Mundi
- Poulantzas, N. (1970). *Fascismo y dictadura*. Siglo XXI
- Poulantzas, N. (1976). El Estado capitalista. Una réplica a Miliband y Laclau. En, R. Miliband, N. Poulantzas y E. Laclau, *Debates sobre el Estado Capitalista/1. Estado y clase dominante* (pp. 155-183). Imago Mundi
- Poulantzas, N. (1977). L’État et la transition au socialisme. Interview de Nicos Poulantzas par Henri Weber. *Contretemps*, revue de critique communiste, 15 février 2016. [En ligne] <https://www.contretemps.eu/letat-et-la-transition>
- Poulantzas, N. (1978). *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI
- Poulantzas, N. (1979). Stuart Hall y Alan Hunt, Interview with Poulantzas. *Marxism Today*, 194-201.
- Sotiris, P. (2017). Althusser and Poulantzas: Hegemony and the State. *Materialismo histórico. Rivista di filosofia, storia e scienze umane*, 1, 115-163
- Tosel, A. (2012). Matérialisme de la rencontre et pensée de l’événement-miracle. In, A. Ibraim (dir.). *Autour d’Althusser, penser un matérialisme aléatoire: problèmes et perspectives*. Le temps de cerises.

AUTORA

Graciela Inda. Doctora en Ciencias Políticas y Sociales con mención en Sociología (Universidad Nacional de Cuyo). Magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO-Argentina). Investigadora independiente del CONICET. Lugar de trabajo: IMESC (Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos), nodo Mendoza del IDEHESI (Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales).

Conflicto de intereses

La autora informa que no existe ningún conflicto de interés.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimientos

N/A